

**In memoriam**

## **MONS. ANGELO MAZZARI**

**Cardenal Baltazar Porras Cardozo**

El impulso misionero del Papa Pío XII después de terminada la segunda guerra mundial generó una novedosa ayuda, esta vez del clero diocesano, a muchas diócesis de América, África y Asia. En Italia, el proyecto conocido como “fidei donum”, el regalo de la fe, cristalizó en el envío de sacerdotes a muchas partes. Venezuela fue receptora de un buen grupo de ellos, procedentes de diversas diócesis de la península que se hicieron presente en diócesis necesitadas. Su aporte a la evangelización dio frutos abundantes y enriqueció nuestra religiosidad popular. Uno de ellos fue el P. Angelo Mazzari, procedente de la diócesis de Piacenza-Bobbio. Nacido el 18 de febrero de 1921 y ordenado sacerdote en su tierra natal el 26 de mayo de 1945, sintió su vocación misionera a los 35 años de edad. En el archivo de Caracas hay documentos relativos a él, firmados por todos los arzobispos caraqueños desde Mons. Rafael Arias Blanco hasta el Cardenal Jorge Urosa. Está la concesión de la visa para ingresar al país en 1956 y su primera designación como vicario cooperador de la Parroquia San Pedro en Los Chaguaramos al lado de otro sacerdote italiano, Mons. Reghezza. Párroco, canónigo de la Catedral, fue proverbial su sencillez y su dedicación al confesonario, ministerio que ejerció hasta pocos días antes de su muerte en los inicios de este mes de octubre.

Desde mis tiempos de seminarista lo recuerdo, y gozó siempre de fama de buen sacerdote, trabajador y dedicado a la atención de quien lo solicitaba para el perdón sacramental. En las últimas celebraciones solemnes en catedral, prefería sentarse a confesar, pues era muy solicitado por los fieles. Cargado de años y de méritos, recibió cristiana sepultura en la misa exequial que presidió Mons. Tulio Ramírez concelebrada por un buen grupo de sacerdotes que admiraron su entrega.

Toda Venezuela es deudora de tantos buenos sacerdotes italianos que dieron lo mejor de sí, en tierras de oriente y del sur, en los llanos centrales, en occidente y en Caracas. Nunca sabremos agradecer suficientemente la savia fecunda que el clero europeo sembró en nuestra tierra. Muchos de ellos, hicieron de Venezuela su casa y permanecieron hasta la muerte. Que el Señor y la Virgen reciban a este servidor

bueno y fiel que fue Mons. Mazzari. Desde Roma donde me encuentro participando en el Sínodo de la Amazonía, en unión del grupo de obispos venezolanos que aquí estamos, hemos ofrecido nuestras oraciones por su eterno descanso.